

BIBLIOGRAFIA

nancia con las ideas fundamentales del filósofo respectivo; esa teoría debe ser desarrollada como una teoría consistente, si es posible. Por tanto, el autor reconstruye las interpretaciones del argumento del *cogito* atendiendo a la consistencia y a la adecuación.

La estructura de los capítulos sigue un orden expositivo claro: comienza caracterizando el núcleo que estudia, tanto desde el punto de vista del tiempo como del contenido; sigue una exposición histórica o reconstrucción racional por autores; indica a continuación la literatura filosófica apropiada al tema (siguiendo el estilo de un elenco bibliográfico críticamente comentado); y termina con una síntesis sistemática y una valoración crítica.

El autor es consciente de que el trabajo no queda completo, tanto histórica como sistemáticamente. Pero desde luego cumple el objetivo que se había fijado.

Interesantes son las observaciones que, a propósito de Kant y el idealismo alemán, hace sobre el carácter analítico y sintético del principio cartesiano.

JUAN CRUZ CRUZ

DÍAZ DÍAZ, Gonzalo, *Hombres y documentos de la Filosofía española*, C.S.I.C., Instituto de Filosofía «Luis Vives», vol. I, A-B, Madrid 1980, 656 págs.; vol. II, C-D, Madrid 1983, 643 págs.

Hombres y documentos de la Filosofía española, cuyo segundo volumen acaba de aparecer, es una obra monumental que viene a cu-

brir una importante laguna en nuestro panorama bibliográfico y que, sin duda, habrá de prestar un nuevo aliento a las investigaciones en torno a nuestro pasado filosófico. Con un criterio amplio de Filosofía y con un criterio asimismo amplio de español, en esta obra encontramos recogidos una ingente cantidad de filósofos españoles, y cumplida noticia de su biografía, de los rasgos fundamentales de su pensamiento, de su producción escrita y, en su caso, de los trabajos que de ellos se han ocupado.

El mérito de la obra de Gonzalo Díaz no radica tanto en el número de autores consignados, que si no conocido era al menos sospechado por quienes alguna vez han prestado atención a la Historia de la Filosofía española, cuanto en el número de fuentes consultadas (más de 200 revistas periódicas y una amplísima bibliografía general), y el cuidado puesto en la elaboración y presentación de la documentación recogida.

Gonzalo Díaz ha afrontado en esta obra una ardua y difícil tarea (una tarea, además, sumamente ingrata por ser por su propia naturaleza perfectible) y ha demostrado con los dos volúmenes ya publicados una rara habilidad para llevarla a cabo. Gonzalo Díaz ha puesto en nuestras manos un precioso instrumento sin edad que, cuantos de una u otra manera nos hemos ocupado de nuestro pasado filosófico, no podemos sino celebrar y agradecer. Gonzalo Díaz merece por ello nuestra felicitación, y nuestro apoyo para llevar a término la obra emprendida.

ANGEL D'ORS